



El Acontecimiento Más Grande de la Historia

EXISTE en el mundo la profunda impresión de que estamos en vísperas de un acontecimiento extraordinario que sacudirá nuestro planeta, transformará nuestra civilización y nos afectará a todos profundamente. Pero si bien el mundo en general no sabe exactamente en qué consistirá, las Sagradas Escrituras demuestran claramente que ese suceso prodigioso será la segunda venida de Cristo.

En verdad hay que ser sordo para no oír las trompetas que anuncian el regreso de Jesús. Hombres de ciencia, sin inclinaciones religiosas, al escrutar el porvenir declaran que estamos viviendo los últimos días de nuestra civilización. Temen que nuestro mundo, aficionado a las contiendas, llegue a destruirse a sí mismo, a menos que algo — o ALGUIEN — lo detenga a tiempo.

Sabemos sin embargo, que eso no ocurrirá. Dios no permitirá el suicidio de la humanidad, pues intervendrá personalmente antes de que ello suceda, para terminar con este estado de cosas y establecer por la eternidad su reino de paz entre los hombres.

Alguien podría preguntar: “¿Tiene alguna base nuestro optimismo? ¿Qué dicen las Sagradas Escrituras? ¿Cómo podemos saber que Jesús vendrá pronto?”

El que más de una vez predijo con claridad y certeza los sucesos de la historia, nos habla también del acontecimiento culminante, la segunda venida de Jesús, y nos ha dado en forma detallada las señales de su próximo advenimiento, que se manifiestan en todas partes: en el mundo industrial, en el social, en el económico, en el religioso. Las luces de peligro se encienden ante nuestros ojos; las sirenas lanzan su penetrante alarma para anunciar a un mundo indiferente que Cristo vuelve.

En la cuarta lección afirmamos que el próximo gran acontecimiento, que nuestro mundo verá será la implantación del reino de Dios en esta tierra y dijimos que eso ocurriría en “nuestros días”.

1 SEÑALES EN EL MUNDO POLITICO

Veremos en esta lección las principales señales presentadas en la Palabra de Dios que nos permiten saber a ciencia cierta que Jesús vendrá pronto. Dios nos ayude a comprender el significado de los tiempos en que vivimos, a fin de que nos preparemos para la venida del Maestro.

Si las guerras son la enfermedad de nuestro mundo, ello quiere decir que éste ha estado enfermo desde que existe. En los últimos 3.500 años de historia ha habido apenas 275 años de paz. Durante el siglo XIX hubo conflictos terribles, pero el siglo XX está resultando peor: es el siglo de las guerras *mundiales*.



Wm. Heaslip, Artista © Review & Herald

Y se han airado las naciones, y tu ira es venida, y el tiempo . . . para que destruyas los que destruyen la tierra (Apocalipsis 11:18).

Lo que conocemos hoy como paz, no lo es en realidad. La poca que tenemos de vez en cuando ¡dura tan poco! El Maestro, al dar las señales de su segunda venida, dijo al respecto:

Y oiréis guerras, y rumores de guerras . . . Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino (San Mateo 24:6, 7).

Las crisis internacionales, que se suceden una a otra, dejan perplejos a los estadistas. Con frecuencia se sienten incapaces de hacer frente a la situación. Las naciones gimen de angustia. Las presiones extranjeras apremian a muchos pueblos. Las grandes naciones, enormes gigantes, empujan y aplastan a las pequeñas, y como resultado todo el mundo está sumido en la inquietud.

¡Con cuánta sencillez nos indicó nuestro Señor que esta situación sería una señal de su venida!

Entonces habrá señales; . . . y en la tierra angustia de gentes (San Lucas 21:25).

Con estas palabras el Rey venidero predijo los trastornos internacionales y confusión actuales, que no acabarán sino cuando él regrese.

Y será tiempo de angustia, cual nunca fué después que hubo gente hasta entonces (Daniel 12:1).

La confusión actual del mundo es una dramática señal de advertencia. Amigo que estudia esta lección, observe con atención estas señales; ellas anuncian que el Señor Jesús volverá pronto.

2 SEÑALES EN EL MUNDO SOCIAL

Las señales que se observan en el mundo social deberían llenarnos de temor. Las estadísticas que citamos en esta lección se han tomado de los registros norteamericanos porque en los Estados Unidos se los lleva con bastante cuidado. Si en algunos otros países se hiciera lo mismo, las cifras serían tan malas o peores.

Pensemos en los 2.000.000 de delitos graves registrados en un año en los Estados Unidos solamente y que un alto porcentaje de esos crímenes fue cometido por jóvenes cuya edad era, como término medio, de 18 años. Los periódicos y revistas que leemos son testigos silenciosos de que el tiempo es corto. Los asaltos a mano armada, los robos, los homicidios y las agresiones ocurren diariamente en todas partes. Añadamos a todo esto los numerosos delitos que no llegan al conocimiento de las autoridades. Leamos lo que dice la Escritura:

Esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes a los padres, ingratos, sin santidad, sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios (2 Timoteo 3:1-4).

Tal es el cuadro profético del estado social en los últimos tiempos. La desaparición de la disciplina del hogar, la falta de respeto por la ley y el orden, todo esto se halla en el cuadro que nos presentan las Escrituras.

San Pablo describió muy bien la situación actual; no es necesario cambiar una sola de sus palabras.

Sólo en los Estados Unidos hay más de 3.000 tribunales para la juventud. En 17 estados indican que en un solo año se examinaron 94.000 casos. Volvamos a leer las palabras de San Pablo que citamos más arriba, y tendremos que admitir que en realidad estamos en los últimos tiempos.

En 1900, en los Estados Unidos, 1 casamiento de cada 10 terminaba en divorcio. En 1919, 1 de cada 7. En 1936, 1 de cada 5. En 1946, el término medio había alcanzado la cifra aterradora de 1 divorcio por cada 3 casamientos. Hoy es todavía peor. ¡Más de la tercera parte de los matrimonios termina en divorcio! ¿Qué dijo nuestro Señor?

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca, y no conocieron hasta que vino el diluvio y llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre (San Mateo 24:38, 39).

Nadie puede negar que estas palabras de Nuestro Señor Jesucristo se cumplen en nuestra vida social. El hogar se desmorona; el matrimonio ya no se tiene en cuenta; los divorcios van en aumento. La delincuencia juvenil es el resultado natural de este estado de cosas. Las condiciones sociales que imperan en el mundo de hoy claman a voz en cuello que ha llegado el tiempo cuando el Hijo de Dios ha de regresar.

3 SEÑALES EN EL MUNDO RELIGIOSO

El número de personas que figuran como miembros de las iglesias va en aumento en todo el mundo. Pero mucho más de la mitad de ellas no las frecuentan con fidelidad. Otros no asisten nunca. Muchas iglesias sólo cuentan con un buen auditorio en ocasión de las fiestas mayores del año. Más de una tercera parte de los adolescentes de una gran ciudad, interrogados al respecto, jamás habían oído hablar de los Diez Mandamientos.

En contraste, los lugares de diversión están siempre más que repletos. Y mientras la humanidad ignora los fundamentos cristianos más elementales, los teatros, los cines, las salas de juegos y todos los lugares de placer prosperan en forma extraordinaria. La Palabra de Dios permanece en un estante de la biblioteca, en tanto que las lecturas más perniciosas son la delicia de nuestra generación. He aquí otra señal de advertencia.

En 1947, los Estados Unidos gastaron más de 9.500 millones de dólares en bebidas alcohólicas. Hoy esa cifra ha crecido mucho y paralelamente la violencia criminal ha aumentado en la misma proporción. En 20 años los Estados Unidos despilfarraron sólo en alcohol una suma equivalente al costo de la Segunda Guerra Mundial. ¡Recordamos la señal relativa a comer y beber, según la resumió el Señor Jesús en San Mateo 24:38 y 39, y que citamos en un párrafo anterior?

En 1948 se vendieron en los Estados Unidos más de 111.220.000 kilogramos de tabaco, y los habitantes del país fumaron 290.000.000.000 de cigarrillos ese año. En 1960 fueron más de 460.000.000.000. Y cada día esta

cifra aumenta a pesar del peligro que representa para la salud.

Una proporción elevada de las bebidas intoxicantes y del tabaco elaborado es consumida por los creyentes cristianos. Si éstos aceptasen el punto de vista bíblico de la temperancia total ¡qué reforma grandiosa se vería! Pero el hecho de que no sea así subraya el cumplimiento de esta señal de la proximidad de la venida de Cristo que encontramos en la Biblia:

Amadores de los deleites más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella (2 Timoteo 3:4, 5).

4 SEÑALES EN EL MUNDO CIENTIFICO

Es posible volar de Buenos Aires a París en unas pocas horas. El avión nos permite desayunar en Nueva York y cenar en otro extremo del mundo. No se necesita mucho tiempo para dar la vuelta al mundo.

Las locomotoras antiguas resultan ridículas frente a las de hoy. Automóviles que superan todo lo que nuestra imaginación pudiera concebir se deslizan por carreteras impecables a velocidades vertiginosas.

La Unión Postal Internacional lleva una carta o una encomienda a cualquier parte del mundo en un plazo mínimo y por una suma muy pequeña. Gracias al teléfono, podemos conversar con nuestros amigos distantes sin salir de nuestra casa. Nuestros aparatos de radio y televisión introducen en nuestros hogares voces y espectáculos que provienen de las partes más remotas de la tierra. Los aparatos de radar perciben a grandes distancias cualquier objeto que se halle en el espacio surcado por decenas de satélites colocados allí por los hombres. Si los que murieron hace cincuenta años volvieresen a vivir, no reconocerían nuestra tierra.



En nuestro siglo domina la ciencia. Nuestras universidades y nuestros colegios ven llenarse sus aulas con alumnos que siguen los cursos más variados. Los que asisten a las escuelas superiores de hoy, poseen más instrucción que muchos profesores de universidad de hace algunas décadas. Nuestras fábricas lanzan al mercado sus productos en cantidades astronómicas; la electricidad es el milagro que sirve a todos.

¡Cuántos descubrimientos! ¡Cuántos progresos en el dominio de la ciencia! ¿Cómo puede el espíritu humano ser a la vez tan fecundo y tan ciego como para no darse cuenta de que todo esto es el cumplimiento de las profecías que señalan el fin? Apreciado amigo, esto lo había predicho la Santa Escritura.

Tú empero Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y multiplicárase la ciencia (Daniel 12:4).

5 SEÑALES EN EL MUNDO FISICO

Durante los últimos 150 años se ha producido un número de terremotos mayor que el que se había registrado durante toda la historia anterior. Desde el terremoto de Lisboa, ocurrido en 1755, estos desórdenes de la naturaleza han ido en aumento. El Dr. Juan Milne hizo la siguiente compilación para la Asociación Británica para el Progreso de las Ciencias:

Siglo I	15	Siglo XI	53
Siglo II	11	Siglo XII	84
Siglo III	18	Siglo XIII	115
Siglo IV	14	Siglo XIV	137
Siglo V	15	Siglo XV	174
Siglo VI	13	Siglo XVI	253
Siglo VII	17	Siglo XVII	378
Siglo VIII	35	Siglo XVIII	640
Siglo IX	59	Siglo XIX	2119
Siglo X	32	Siglo XX	?

Durante la primera mitad del presente siglo se registraron por lo menos doce muy importantes que causaron la muerte a más de 600.000 personas y destruyeron un número elevado de ciudades. Las pérdidas materiales alcanzaron a miles de millones de dólares.

Desde 1900, más de 10.000.000 de seres perecieron en el curso de las cuatro grandes hambres que se produjeron. Las grandes guerras mundiales sumieron poblaciones enteras en la miseria y la inanición. Y a la alimentación escasa se debe gran número de enfermedades. Numerosas epidemias destruyeron miles de vidas humanas durante nuestra generación. Tan corrientes son estos desastres hoy que en cierta medida nos hemos acostumbrado a ellos. Pero, ¿comprendemos su significado? Nuestro Señor dijo:

Y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares (San Mateo 24:7).

Estas señales que se notan en el mundo físico nos anuncian con toda certeza que nuestro Señor va a volver pronto.

6 ¿CUANDO COMENZARON A APARECER?

Cuando leemos algo acerca de la época que concluyó con la Revolución Francesa, notamos que en aquel tiempo la conciencia de los hombres estaba sometida a las potencias dirigentes, ya fueran políticas o religiosas. La opresión era la regla y la menor resistencia a la autoridad significaba la persecución y a menudo la muerte. Todos debían dar pruebas de su adhesión a las creencias de la época, cualesquiera que fuesen. Las últimas persecuciones se produjeron hacia mediados del siglo XVIII, más o menos cuando se produjo el terremoto de Lisboa. Dios había prometido que en esa época presentaría su primera señal en el cielo. ¿Cuál era esa señal? Veamos:

He aquí lo que puede leerse en el famoso diccionario de Webster, edición de 1869: "*El Día Oscuro*, 19 de mayo de 1780, es llamado así a causa de una notable oscuridad que se extendió en aquel día por toda Nueva Inglaterra. En muchos lugares durante varias horas consecutivas fue imposible leer al aire libre letras de tamaño común. Las aves canoras entonaron sus cantos vespertinos, desaparecieron y callaron; las aves domésticas se retiraron a sus corrales; el ganado se fue a sus establos, y se encendieron luces en las casas. La oscuridad comenzó hacia las diez de la mañana y prosiguió hasta la medianoche siguiente . . . La verdadera causa de este notable fenómeno es desconocida."

La ciencia no ha podido explicar jamás este fenómeno, pero la Palabra de Dios hablaba de él. El sol mismo iba a anunciar la proximidad del regreso del Señor:

Empero en aquellos días, después de aquella aflicción, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor; y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que están en los cielos serán conmovidas (San Marcos 13:24, 25).

Notamos que el Señor alude además a cierta caída de estrellas. ¿Se produjo ese fenómeno? El entomólogo J. H. Fabre habla en estos términos de ese acontecimiento: "El 12 de noviembre de 1833, desde las 9 de la noche hasta la salida del sol se contempló a lo largo de las costas orientales de América del Norte una de las más memorables lluvias de estrellas fugaces. Parecidas a cohetes, irradiaban por miles desde un mismo punto del cielo para ir a todas direcciones, en línea recta o sinuosa. Muchas explotaban antes de desaparecer. Algunas tenían el brillo de Júpiter o de Venus. Era imposible contarlas, pues caían en abundancia comparable a la mitad de los copos de nieve durante una nevada corriente. Sin embargo, cuando disminuyó el fenómeno, un observador intentó hacer un cálculo apro-



Clyde Provonsha, Artista

ximado. En quince minutos, en una décima parte del cielo, contó 866 estrellas fugaces, lo que daría 8.660 para todo el hemisferio visible, y 34.640 para el lapso de una hora. Pero esa lluvia duró más de 7 horas; y, además, fue observada científicamente sólo cuando iba disminuyendo su intensidad . . ."

¿Fue en verdad una señal del regreso de nuestro Señor? He aquí lo que dice la Palabra de Dios:

Y las estrellas caerán del cielo (San Mateo 24:29).

¿Se debió este fenómeno a la casualidad? ¡Imposible! Nuestro Señor había anunciado en primer lugar que el cielo se oscurecería, luego que las estrellas caerían del cielo. Las señales se presentaron en el orden indicado por nuestro Señor.

7 VELAR, ESPERAR

El Señor Jesús vendrá. Será nuestro Rey. Nuestros corazones lo aguardan con impaciencia. Los que le aman de veras considerarán estas cosas con seriedad y con la ayuda de Cristo. Velarán durante la noche de espera.

Pronto el Hijo de Dios aparecerá en las nubes del cielo y todos los que hayan amado su venida se unirán al desfile triunfante que entrará en los atrios celestiales.

Apreciado amigo, las señales nos dicen que el Señor se acerca. ¿No quiere usted velar también?

Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor (San Mateo 24:42).

Escuche

Los mensajes de paz y de amor por el Prof. B. Pérez Marcio, la música selecta de Del Delker, Los Heraldos del Rey y Ernesto de Miranda.

Cada Semana . . .

La Voz de la Esperanza

En más de 250 estaciones en Norte, Centro y Sudamérica.

S O L I C I T E R A D I O G U I A S